

# EN CRISTO

*“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están **en Cristo Jesús**” Romanos 8:1*

“En Cristo” es un término que encontramos frecuentemente en los escritos del apóstol Pablo, señalándonos con él que todas las riquezas y recursos que Dios nos ha dado, nos los ha dado en su Hijo. Nada, ni siquiera lo más insignificante y pequeño que podamos recibir nos viene de otra manera o por otro conducto.

Pero el versículo citado arriba nos habla de que somos nosotros, los creyentes, los que estamos en Cristo; no nos dice aquí nada de recibir algunas de las riquezas que tenemos en El, o de que Cristo está en nosotros ¡Que es cierto! Si no de que somos nosotros quienes estamos en El. ¿Si? Y ¿Cómo es esto?

Estamos estudiando en la epístola a los Romanos y desde el capítulo 5:12 en adelante nos habla de la santificación según Dios, de lo que El ha hecho **en Cristo** para que podamos vivir una vida de victoria en medio de los conflictos y batallas de cada día. En esa sección nos habla de dos Hombres, uno Adán, por quien vino el pecado y la muerte a todos sus descendientes. El Otro, Jesucristo, quien con su vida pura y su victoria sobre el pecado, Satanás y el mundo, conquistó la vida y la inmortalidad para la raza caída.

Después de sus conquistas se ofreció en la cruz, como sabemos, para morir en nuestro lugar pagando en ella todas nuestras faltas y darnos a cambio la victoria de su vida santa; pero hubo algo más: No solo pagó por nuestras culpas para que nosotros no tuviéramos que pagar por ellas, sino que nos llevó con El en su muerte, para que juntamente con El resucitáramos a una nueva vida. Veámoslo en el capítulo seis:

*“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” Romanos 6:3-4*

Cuando creímos en Cristo como nuestro Salvador y le invitamos a entrar en nuestro corazón, Dios nos puso **en Cristo** y esto es algo que ya no cambia, es como la vida misma, porque no se trata de que alguien nos ha escrito en un registro humano del que nos pueda borrar y escribir a su antojo, lo que Dios ha hecho es algo profundo que llega a las raíces mismas de la vida humana y la Vida Divina, nos ha unido a su Hijo “de por vida eterna”.

Pero ¿Cómo es que estando **en Cristo** tengamos esas fluctuaciones, esos altos y bajos y esas caídas en el pecado? Porque si la vida de Cristo es la nuestra ¿No debería haber más victoria en nosotros?

Aunque estamos en el Hijo y Su vida es nuestra, Dios no ha erradicado de nosotros “la vieja naturaleza” y ha dejado solo la nueva. Los creyentes somos seres que podemos movernos en dos naturalezas, la vieja y la nueva; en Adán y en Cristo, en la carne y en el Espíritu. Así que Dios nos reta a vivir esa victoria y esa vida nueva, ese estar **en Cristo** por la fe. Dios ya ha hecho todo para nosotros, nuestra parte es creerle y confiar en su Palabra, los tesoros del

evangelio se viven por la fe. Es cosa de decirle lo más a menudo posible y de corazón: “Señor, yo no puedo vivir la vida cristiana, pero gracias que morí con Cristo y ahora estoy en El, El es mi vida, una vida gloriosa que deseo experimentar más y más”.

*“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”*  
Romanos 1:16-17

Estos versículos de arriba no solo son para los inconversos, sino también para nosotros los creyentes.

Y en cuanto a la salvación, Dios no dejó las cosas a medias ¡las hizo completas! ¿Qué esperanza habría para nosotros si nos hubiera dejado solo con “la vieja naturaleza” después de perdonarnos? ¿Habría posibilidad de algún progreso espiritual? Pensamos que no y está bien pensado, Dios sabe que “el viejo hombre” no tiene arreglo, no puede mejorarse, ni reformarse, es algo tan viciado que no tiene ajuste, por eso acabó con él en la cruz de Cristo, en su muerte.

*“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”* Romanos 6:6

Pero después de morir Cristo resucitó ¡y nosotros con El! Dios nos ha puesto **“en Cristo”** de tal manera que toda la experiencia de El viene a ser la nuestra. Su vida santa, sin pecado nos es conferida y otorgada, con ella somos justificados delante de Dios con la seguridad de pasar todos los juicios y superar todos los acusadores, sea la Ley, sea el diablo, sean los hombres. Y para vivir cada día de ahora en adelante, El es nuestra vida. La Nueva Vida.

*“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”*  
Colosenses 3:1-4

Este es el tema de Romanos 6 al 8: Nuestra muerte y resurrección con Cristo, es la única garantía de victoria y crecimiento como cristianos, es lo que Dios ha hecho para nosotros **en Cristo**. El capítulo siete es un paréntesis en el cual se ve al creyente tratando de vivir la vida cristiana en sus esfuerzos, bien por falta de conocimiento de lo que Dios expresa o bien por falta de fe para creer lo que Dios señala. Es creyente, ha sido justificado, es hijo de Dios, pero todavía confía en sí mismo, aun cree que puede hacer algo bueno para Dios, que hay algo bueno en él mismo, y emprende la tarea de alcanzar buenas metas, de conseguir buenos propósitos; después empieza a luchar con él mismo porque ve que “algo” no funciona dentro de él, que no alcanza sus objetivos. Al final acaba hundido, desesperado, sin explicación por lo que le pasa y pensando si es o no creyente. El final correcto a esta situación es llegar al punto que de corazón digamos:

*¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?* Romanos 7:24

Y es aquí donde se introduce la expresión que ha sido el tema de este escrito y que nos señala el camino correcto para vivir la vida que Dios ha planeado para sus hijos:

*“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están **en Cristo Jesús**” Romanos 8:1*

Aunque este versículo se aplica en general a la seguridad de salvación que tenemos en Cristo; mirándolo en el contexto nos habla de la condenación que el creyente del capítulo siete está experimentando, no es la condenación para con Dios de la cual no hay que temer, sino de la condenación consigo mismo, del fracaso y la derrota que sufre en su vida espiritual cuando quiere hacer el bien y no puede y esto se repite hasta la saciedad.

¡EN CRISTO! Esto es lo que Dios ha hecho con nosotros, nos ha puesto en su Hijo, la vida de Cristo es nuestra vida y también Cristo está en nosotros. Pero para disfrutar de esta nueva vida tenemos que poner “la vieja” en su lugar, que es la cruz, anhelamos vivir para Dios, llevar fruto para El, vivir agradándole, pero esto solo es posible disfrutarlo por la fe, aunque sea sencilla, ¿muy sencilla vale? ¡como un grano de mostaza! pero creyendo lo que Dios ha hecho con nosotros en Cristo y descansando en ello.

*“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios” Romanos 7:4*

¡Llevar fruto para Dios! Esa es la vida que anhelamos, es la vida donde las sonrisas no son forzadas, donde el gozo y la paz están en el corazón y donde el amor brota de manera espontánea. Cuando ocupamos el lugar que nos corresponde en la cruz que Cristo ocupó por nosotros, nos reconocemos muertos con El, pero también resucitados con El, estamos dando lugar a la Vida del Espíritu que vemos en el capítulo 8, a que la Nueva Vida se exprese a través de nosotros. Estamos permitiendo que el Espíritu produzca su fruto en nuestras vidas y a través nuestro

*“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza;” Gálatas 5:22-23*

*Feliciano Briones*  
Cursos Bíblicos  
Apartado 2.459  
28080 MADRID

correo-e:  
[cursosbiblicos2000@yahoo.es](mailto:cursosbiblicos2000@yahoo.es)